

Jesús vs. Pablo

Scot McKnight

Christianity Today, 2010

Scot McKnight es Profesor “Karl A. Olsson” en Estudios Religiosos de North Park University, y ha escrito varios libros, entre ellos The King Jesus Gospel. The Original Good News Revisited, 2011 (“El Evangelio del Rey Jesús: vuelta a las Buenas Noticias originales.”)

<https://www.amazon.com/King-Jesus-Gospel-Original-Revisited/dp/031049298X>

Traducción: Alberto Mansueti

Muchos estudiosos de la Biblia han señalado que Jesús predicó casi exclusivamente sobre el “Reino de los Cielos”, mientras Pablo pone de relieve la “justificación por la fe”; y no al revés. Algunos concluyen que predicaban dos evangelios diferentes. Otros sostienen que en realidad ambos predicaron sobre “la justificación”; y otros al revés: dicen que ambos predicaron sobre el “Reino”.

¿En qué quedamos entonces?

Personalmente, yo crecí con, en, y a través del Apóstol Pablo. Sus cartas eran el corazón de nuestra Biblia. Desde que empecé a prestar atención a los sermones de mi pastor, sólo puedo recordar charlas sobre I Corintios, todo el libro verso por verso, semana a semana, y Efesios. No puedo recordar una serie sobre alguno de los cuatro Evangelios, o sobre Jesús.

Cada año había dos excepciones a este enfoque “paulino”: en Navidad, escuchábamos un sermón sobre una de las narraciones acerca del nacimiento de Jesús; y en Semana Santa, sobre la muerte de Jesús y su Resurrección. Éramos “cristianos paulinos”, y eso nunca nos preocupó. Aprendí a pensar y creer y vivir de manera “paulina”. Todo se filtraba a través de la teología de Pablo: la justificación por la sola fe era el centro del Evangelio, y “la vida en el Espíritu” era el centro de la vida cristiana.

Después me fui a estudiar Historia en la “Universidad de la Biblia”, la que ahora es la Universidad Cornerstone en Grand Rapids, Michigan, y tomé cuanto curso bíblico pude. Otra vez: Pablo en el lugar destacado.

Recién en mi último año de carrera, leí el tomo I de la serie Fundamentos del Nuevo Testamento por Ralph Martin, y quedé impactado con la frescura de los Evangelios. Pero nada me abrumó tanto como mi primera experiencia en el seminario, sentado en el curso “Evangelios Sinópticos” que dictaba el profesor Walter Liefeld, en el Trinity Evangelical Divinity School. Allí me quedé yo completamente fascinado por Jesús, su visión del Reino,

y los Evangelios. Y decidí entonces que la búsqueda de mi vida sería: Jesús y los Evangelios.

Unos años más tarde, comencé mi doctorado en el Evangelio de Mateo, y después a enseñar como joven profesor en Evangelical Divinity School, sobre Jesús en los Evangelios. Hablé tanto acerca de las enseñanzas de Jesús según los evangelistas, que un estudiante bromeó sobre que faltaba una charla "Jesús según Jesús", ya que había cubierto la materia de Jesús, ¡sólo faltaba Jesús!

Claramente, algo me estaba pasando: antes había amado Pablo y pensado con Pablo. Pero cuando me encontré con Jesús, como si fuera la primera vez, empecé a aprender a pensar como Jesús.

Un colega me dijo que yo estaba demasiado centrado en Jesús y olvidando a Pablo. No estoy tan seguro, pues también enseñaba regularmente algunas cartas paulinas. Pero había “desaprendido” a pensar en términos paulinos, y estaba pensando sólo en términos de Jesús: para mí todo se centraba en el Reino. Y para decir verdad, estaba tan enfocado con la visión del Reino propia de Jesús, que la lectura de Pablo me creaba un dilema, cada vez que abría alguna de sus cartas.

La Crisis Evangélica

Mi experiencia no es inusual. Los evangélicos enfrentamos una crisis sobre la relación entre Jesús y Pablo, y muchos hoy en día están optando entre uno u otro. Muchos de nosotros nos hemos pasado de Pablo a Jesús, y crece la tensión entre los evangélicos sobre quién va a fijar los términos: ¿Jesús o Pablo? En otras palabras, ¿vamos a centrar nuestra enseñanza del Evangelio y nuestra vida en "el Reino" o en la "justificación por la fe"?

La elección importa. Sin exagerar puede decirse que el movimiento evangélico debe su fuerza fundamental a la Reforma, y a los Grandes Avivamientos de los siglos XVIII y XIX, o sea que es un movimiento “paulino” de principio a fin. El “Evangelio Social”, llegado a comienzos del siglo XX, parecía vincular el "Reino" con la "justicia" (¿justificación?) y con la "izquierda" (liberalism en inglés); así se hizo más fuerte el énfasis paulino en el movimiento evangélico. Por eso, cuando algunos evangélicos hemos redescubierta hace poco la visión de “Reino” propia de Jesús, con frecuencia se nos advierte que estamos a punto de “recaer” en el Evangelio Social.

De todos modos, algo ha sucedido en las últimas dos décadas: un sutil pero inconfundible cambio en muchos evangélicos: de una teología centrada en Pablo, hacia una visión de “Reino” tomada de Jesús. Referentes de este cambio sin duda son George Eldon Ladd con su *The Presence of the Future* (“La Presencia del Futuro”), la persistente y tenaz llamada de Jim Wallis a la justicia, quizá sobre todo en su *Call to Conversion* (“Llamado a la conversión”), y una creciente conciencia social en los evangélicos.

Se puede discutir sobre los factores, pero lo importante es que hubo un cambio.

Daniel Kirk, joven estudioso del Nuevo Testamento en una de las sucursales del Seminario Teológico Fuller, me envió hace poco un manuscrito para su revisión. El título tentativo “A Jesús amé, ¿pero y a Pablo?” capta perfectamente algo que he visto en 15 años de enseñanza universitaria: al estudiante le encanta la parte de Jesús, pero sus ojos se ponen vidriosos cuando vamos de Jesús a Pablo.

No es exagerado decir que el mundo evangélico enfrenta una crisis sobre la relación de Jesús con Pablo, y muchos optan por uno u otro. Encuentro muchos jóvenes evangélicos pensando en una "lengua materna" que es Jesús y el Reino. Pero a pesar de esta tendencia, quizás en reacción a ella, muchos otros ven a Pablo y la justificación por la fe como su primer idioma. Los adictos a la lengua del Reino luchan por hacer que Pablo encaje, y los adictos a la teología de Pablo luchan por hacer que Jesús encaje. Lo sé por experiencia: yo también luché para que el mensaje paulino encaje en la visión del Reino; y eso fue después de luchar para hacer que Jesús ajuste al mensaje paulino.

Dos enfoques

Se han presentado dos formas de resolver este dilema, mostrando a Pablo y Jesús en una armonía más perfecta. Cada enfoque se centra en lo que supone articula el Evangelio. Un método se apoya en el Evangelio de Jesús, la visión del Reino de Dios, y muestra cómo encaja Pablo en ese enfoque. El otro presenta el Evangelio de Pablo, su teología de la justificación por la fe, y muestra a Jesús encajando.

Cada enfoque requiere cierta curvatura en las esquinas y presión a los lados, pero, con algo de esfuerzo extra y explicaciones especiales, cada uno piensa que puede mostrar la unidad de ambos mensajes, y que el Evangelio del Reino y el Evangelio de la justificación son uno y el mismo.

(1) Si se adopta como punto de partida el enfoque de Jesús, el Reino, puede seguirse la línea de pensamiento de George Ladd, llamarle "de la escatología inaugurada", y definir "el Reino dinámico de Dios." Se basa en textos como Mateo 12:28, donde Jesús dice que si se expulsan demonios es por el Espíritu de Dios, y el Reino de Dios ya está allí. O Marcos 1:15: se ha cumplido el tiempo, y el Reino de Dios “se ha acercado”, tanto que su presencia ya se hace sentir; por tanto, arrepentirse y creer es la voz de orden. La "justificación por la fe" no es difícil de encajar en el molde de la presencia dinámica, personal, redentora de Dios, en la obra de Jesucristo. Con algo de cuidado en los énfasis, tanto el testimonio de la justificación que se presenta a los romanos, como el de una redención cósmica en Cristo que se da a los efesios, se pueden dibujar en el contexto del Reino.

Pero surgen algunos problemas, que siempre me han dado una mala conciencia sobre este tipo de armonización. En primer lugar, Pablo no habla lo suficiente del Reino como para que me crea que su teología es realmente en “formato” de Reino. Sus cartas incluyen menos de 15 referencias al Reino. Montar a Paul en el esquema de Reino, es pedir más de lo que dejó escrito. Más que en Reino, Pablo piensa en términos de soteriología, justificación, y eclesiología. Si queremos ser justos con Pablo, tenemos que dejar que Pablo sea Pablo.

Un problema aún mayor hay en esa vía: “Reino” es más que un reino "dinámica" de Dios en acción, en la persona de Cristo. El énfasis en la "dinámica" me hace pensar que los evangélicos queremos entender "entrada al reino" como la experiencia personal de conversión, para que así encaje con nuestro Pablo el evangélico. El obstáculo insuperable es que para todas y cada judío en el siglo I, “el Reino” tenía al menos cuatro componentes: un rey, Jesús o Dios; un pueblo, Israel; un territorio, la tierra de Israel; y una ley para las personas: la Torah o ley de Moisés.

Mi conclusión es que no se puede comenzar en el Reino con Jesús y luego simplemente cruzar la vereda y decir que Jesús, después de todo, estaba hablando de la justificación.

Lo que es devastador en este enfoque es que en Pablo no se encuentran algunos de los temas centrales del Reino en Jesús, que se ven en pasajes cruciales de Lucas, como el sermón inaugural en Nazaret (Lucas 4:16-30). Sí, Pablo no se preocupa por los pobres, los de Jerusalén a lo menos. Pero el cuidado de los pobres y marginados, y el mensaje revolucionario acerca de las posesiones materiales, no aparece tanto en Pablo; no es fácil llegar a la conclusión de que Pablo enseñaba esencialmente lo mismo que Jesús. No puede decirse que el Reino y la justificación son una sola y misma cosa. Habrá que encontrar una mejor manera de armonizar a Jesús con Pablo.

(2) Otros han comenzado con Pablo y la justificación, y desde allí han encontrado una vía para incorporar la visión Reino de Jesús. Un intento reciente hace John Piper, una de las principales luminarias en el renacimiento de la Teología reformada, ilustrativo de cómo puede hacerse. En una Conferencia de Pastores, Piper hizo una pregunta simple: ¿Jesús predica el Evangelio de Pablo? El orden de la pregunta, si Jesús encaja en la enseñanza de Pablo, podría irritar a muchos historiadores y lectores de la Biblia, pero preguntas de este tipo acerca de la Escritura no son inapropiadas.

Para responder a su pregunta, Piper mostró la única vez que el concepto de “justificación” en sentido paulina aparece en los Evangelios, Lucas 18:14, Jesús dice: "Os digo que éste, y no el otro, se fue a su casa justificado ante Dios", aludiendo Jesús por supuesto al publicano y no al fariseo. Podría añadirse Mateo 12:37, dice Jesús: “por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Y Lucas 10:29 quizá, cuando el doctor de la Ley, “queriendo justificarse a sí mismo, le preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?” Y Lucas 16:15, cuando Jesús concluye así la parábola del mayordomo sagaz: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, ante Dios es abominación.”

Pero no podemos encontrar nada más en los Evangelios que muestre a Jesús pensar en términos de "justificación por la fe." No obstante la experta exégesis de Piper y su persuasión teológica le han llevado a concluir que Jesús sí enseñó justificación por la fe, tal vez por la doctrina de la “doble imputación”: a Cristo nuestros pecados, y a nosotros Su perfecta justicia.

Piper no está solo en esto. Hace mucho tiempo, Joachim Jeremias, un luterano alemán, conectó la palabra de Jesús “Abba” (padre, en arameo) a la teología paulina de la

justificación, para demostrar que este mensaje central del Nuevo Testamento está en Jesús y en Pablo.

Lo mismo que debilita el intento de hacer a Pablo encajar en una visión de Reino es lo que debilita el intento opuesto de hacer a Jesús encajar en el paradigma de la justificación. A nivel del lenguaje, lo que funciona en Pablo simplemente no funciona en lo que Jesús dice; y lo que funciona en el lenguaje de Jesús no funciona en lo que Pablo dice. O dejamos que Jesús sea Jesús, hablando muy poco de la justificación, y que Pablo sea Pablo, hablando muy poco del Reino; o encontramos otra forma.

Pienso que hay otra vía, que es justa con ambos, y que al mismo tiempo explica la unidad interna del Evangelio.

La palabra “Evangelio”

El problema común a ambos enfoques, es que ambos reducen la palabra “Evangelio”. Para los unos es sinónimo de “justificación por la fe”; y para los otros, es equivalente a Reino.

Sin duda la palabra “Evangelio” encierra Reino y justificación, pero sobre una base más profunda que cualquiera de los dos conceptos; y si podemos entenderla, la supuesta separación entre Jesús y Pablo desaparece.

Entonces, en el Nuevo Testamento, ¿dónde empezamos esa comprensión de lo que es "el Evangelio"?

Con Pablo, pero no en Romanos 3 o 5, sino en I Corintios:

En I Corintios 15 Pablo habla de la resurrección de los muertos y comienza así (1 y 2): “Además os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; 2, por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, y si no, creísteis en vano.”

Como vemos, Pablo está a punto de definir Evangelio, y de hecho, este es el único texto en el Nuevo Testamento que lo define. Lo que dice I Corintios 15: 3-8 es crucial:

“3. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo he recibido: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; 4, y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; 5, y que apareció a Cefas, y después a los doce. 6. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. 7, luego apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles; 8, y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.”

No podemos encontrar tanto en los Evangelios que muestra a Jesús pensando en términos de "justificación por la fe"; así que varias observaciones hay que apuntar:

(1) Este es el Evangelio transmitido a Pablo, v. 3, lo que sugiere que es el que los Apóstoles predicaron. (2) El Evangelio salva a la gente de sus pecados, v. 2-3. (3) Pero la esencia del Evangelio es la historia de Jesús, vv. 3-8, como clímax de la historia de Israel, v. 3. La palabra “Cristo” (Mesías) y la frase "según las Escrituras" son claves para comprender el

modo como los apóstoles entendieron la palabra "Evangelio". (4) ¡No dice nada sobre el "Reino" ni sobre la "justificación"! Aunque si leemos "por nuestros pecados", ambos temas salen a la luz, pero a lo menos dejemos primero que hable Pablo, siendo Pablo, cuando define el Evangelio.

Sumado a esto tenemos: el Evangelio es, ante todo, acerca de Jesús. O, para decirlo teológicamente, se trata de Cristología. Detrás o debajo de ambos conceptos, Reino y justificación, está el Evangelio, que es la historia salvadora del Rey Jesús, completando la historia del Reino de Israel. Predicar el "Evangelio" es contar la historia de Jesús, como el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, el Salvador.

Por lo tanto, la pregunta de si el Evangelio de Jesús es el mismo de Pablo, se refrasea de nuevo radicalmente. La pregunta no es "¿Pablo anuncia el Reino?" Tampoco es "¿Predica la justificación Jesús?" Si como Piper nos preguntamos si Jesús predicó el Evangelio de Pablo, lo que en realidad preguntamos es "¿Jesús predicó a Jesús?" O bien "¿Cuál fue la enseñanza de Jesús sobre Jesús?" O bien "¿Predicó Jesús de sí mismo como la culminación de la historia de Israel?" O también "¿Predicó Jesús acerca de su propia vida, su muerte, su sepultura y su Resurrección?"

Todo el Nuevo Testamento al unísono responde a todas estas preguntas. Y la respuesta es que sí, Jesús se predicó a sí mismo como la culminación de la historia de Israel. Jesús predicó el Evangelio de Pablo, y el de Pedro, y el de Juan, porque predicó sobre sí mismo. Toda lectura de los Evangelios, de cualquiera de los cuatro, conduce siempre y constantemente a esta pregunta que el mismo Jesús hizo a los que lo vieron y lo oyeron: "¿Quién soy yo" (Mateo 16:13-15)

Lo que pensó Jesús de Jesús

Empecemos con la enseñanza de Jesús sobre el Reino. Su sermón inaugural en la sinagoga de su natal Nazaret, es una yo-céntrica y apropiada declaración sobre sí mismo; y perdemos la esencia de este pasaje si reducimos la historia a sólo Reino. Jesús lee Isaías 61:1-2, sobre la redención del Reino en los últimos tiempos. Pero lo que hay que ver es que Jesús piensa que él es el agente de esa redención: no es otro que el "Ungido".

Otro texto clave sobre el Reino es Lucas 7:20-23: Juan Bautista le pregunta si es "el que ha de venir." Jesús responde con un mosaico inteligente y hermoso de Isaías 29:18-19, 35:5-6, y 61:1. Y en el último verso hay una audaz y desafiante afirmación: "Bienaventurado el hombre que no tropieza por mi causa". En otras palabras, Jesús afirma verificar esas Escrituras: "la historia de Israel" está diciendo "llega a su finalización conmigo." Otra vez, el mensaje es totalmente Yo-céntrico.

Este último texto nos lleva a un conjunto de pasajes del Evangelio que llamo los textos "¿Quién soy yo? ¿Y quiénes son ustedes?" Jesús y Juan el Bautista entran en diálogos, entre ambos y con otros, sobre lo que son. Siempre volamos muy rápido sobre estos versos porque los conocemos demasiado bien. Pero permítanme sugerir una pregunta sobre estas charlas de Jesús y de Juan: ¿Qué tipo de gente anda preguntando a otros lo que ellos son? Y

cuando hacen estas preguntas, ¿por qué asumen que las respuestas se hallan en personajes y profecías de las Escrituras?

O sea: ¿quién cualquiera de nosotros hoy en día le pregunta a otros: ‘¿Quién creen o crees que soy? ¿Soy la figura de Isaías o el Mesías, Elías, Moisés, el Hijo del Hombre o el rey davídico?’” Si hacemos esas preguntas, seríamos marginados de la sociedad, y tal vez institucionalizados en un loquero.

En cambio Jesús y Juan el Bautista parecen haber conversado bastante sobre quiénes eran. Y mientras Juan no siempre parece estar completamente seguro de quién es Jesús, Él siempre está seguro de quién es Él, y de quién es Juan el Bautista.

Estas son las preguntas, cada una con su respuesta: ¿Quién dice lo que otros piensan que era Jesús? Mateo 16:14. ¿Quién dicen otros que era Juan el Bautista? Juan 1:19-28. ¿Quién cree Juan que era Juan? Juan 1:22-23. ¿Quién vio Juan que era Jesús? Mateo 3:11-12 y Lucas 7:18-23. ¿Y quién dijo Jesús que era Juan? Marcos 9:9-13. Por fin ¿Quién dijo Jesús que era Jesús? Lucas 7:22-23.

Hay algo muy notable por todas las páginas de los Evangelios: Jesús y Juan se ven a sí mismos como los que completan la historia de Israel, y su historia es la historia de salvación. Y es exactamente lo que Pablo dijo que es el Evangelio. Jesús habló del Reino, y Pablo habló de la justificación, claro, pero en el fondo, Reino y justificación son Cristología: es la historia del Rey Jesús, que es el Mesías y es el Señor, y es Quien nos trae el Reino, y nos justifica a los pecadores por la fe.

Disculpas por insistir, pero sólo cuando comprendemos el Evangelio como la historia salvadora del Jesús que completa y culmina la historia de Israel, vemos la unidad profunda entre Jesús y Pablo. "Evangelizaron" el mismo Evangelio, porque ambos contaron la historia de Jesús.

Por ejemplos, ¿quién diría “no penséis que he venido a abrogar la ley o los profetas; no he venido a abrogar sino a cumplir”? Mateo 5:17. Jesús declara abiertamente que toda la Ley y los Profetas le apuntan y señalan a Él, y en Él se cumplen. Y ese "Evangelio" es exactamente igual al de Pablo, ¿que dice "Conforme a las Escrituras"! ¿Y quién escogería el número simbólico de 12, ligado a la formación de Israel como tribu de doce personas, y a la esperanza de reencontrar las 10 tribus perdidas?

Pero hay más: Jesús no se incluye a sí mismo entre los 12, porque se auto-percibe como el Señor de los Doce. Jesús, nombrando a 12, vio la historia de Israel acabándose, y se vio a sí mismo como Señor de esa terminación. ¡Esto es el Evangelio! Y el Evangelio para todos los Apóstoles.

¿Quién profetizaría varias veces que va a morir, pero que también va a resucitar, como Jesús en Marcos 9:31? ¿Quién resumiría su vida como el Hijo del Hombre que vino a dar su vida como rescate por muchos, combinando así la visión del Hijo del Hombre en Daniel 7, con la del siervo sufriente de Isaías 42-53? Eso es lo que sale cuando se conjuga Marcos 10:45 con Marcos 14:24.

¿Quién se vería a sí mismo como la Pascua, como dijo Jesús en la última cena? Aquí sintetiza imágenes muy profundas, Él ve y transmite el sentido de su propia vida a través de esas imágenes, declarando que Él mismo es el agente de redención, y de perdón, para el pueblo de Israel. Una vez más, estamos justo en el punto de Pablo en I Corintios 15, cuando escribió que Jesús murió "por nuestros pecados". Este es el Evangelio de Pablo, sobre las palabras y acciones de Jesús.

Lo que digo es simple: si comenzamos con el Reino, tenemos que torcer a Pablo para adaptarlo a una visión de Reino. Y si empezamos con la justificación, tenemos que torcer a Jesús para adaptarlo a la justificación.

Pero si comenzamos con el Evangelio, y entendemos esa palabra como Pablo en I Corintios 15, nos encontramos lo que unifica a Jesús y a Pablo: el testimonio sobre Jesús como el centro de la historia de Dios. El Evangelio es el núcleo de la Biblia, y el Evangelio es la historia de Jesús.

Cada vez que hablamos de Jesús, estamos evangelizando. Contar a otros acerca de Jesús conduce al Reino y a la justificación, pero sólo si comenzamos con Jesús.

Este artículo en inglés se publicó en:

Christianity Today, Essays

JESUS VS. PAUL

Scot McKnight, December 3, 2010

<http://www.christianitytoday.com/ct/2010/december/9.25.html>